



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
Director: Mario Toer
politicalatinoamericana.org/revista

**DINÁMICAS DE PARTICIPACIÓN Y DELEGACIÓN POLÍTICAS EN EL
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA Y LA REPÚBLICA BOLIVARIANA
DE VENEZUELA**

**DYNAMICS OF POLITICAL PARTICIPATION AND DELEGATION IN THE
PLURINATIONAL STATE OF BOLIVIA AND THE BOLIVARIAN REPUBLIC
OF VENEZUELA**

Andrea Lamich Collado

Estudiante de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

Correo: andrealamich@gmail.com

RESUMEN

El artículo aborda el nacimiento y la evolución de los procesos de cambio en el Estado Plurinacional de Bolivia y la República Bolivariana de Venezuela desde el análisis comparativo de las elecciones llevadas a cabo en ambos países con el objetivo de esclarecer cuáles son las nuevas formas de participación política que han construido estos procesos. La hipótesis es que las vastas victorias electorales consolidaron los liderazgos conformando presidencialismos fuertes.

Palabras clave: Elecciones, Presidencialismo, Liderazgo.

ABSTRACT

The article addresses the birth and evolution of the processes of change in the Plurinational State of Bolivia and the Bolivarian Republic of Venezuela from the comparative analysis of the elections held in both countries in order to clarify what are the new forms of participation policy that these processes have built. The hypothesis is that the vast victories elections consolidated the leadership forming strong presidentialisms.

Key Words: Elections, Presidentialism, Leadership.

INTRODUCCIÓN

Los Procesos de Cambio en Venezuela y en Bolivia son caracterizados por la continua lucha política que se da en la arena electoral. Acotando nuestro análisis de cada país a las tres primeras legislaturas gobernadas por Chávez (1998-2013) y las dos primeras de Evo Morales (2006-2015), las sucesivas celebraciones de elecciones recorren un camino similar: la consolidación de un liderazgo y una hegemonía política sustentada en las vastas victorias salientes de las urnas.

Sin embargo, el carácter democrático de estos procesos, es truncado para algunos investigadores de las ciencias sociales en lo que perfilan una deriva autoritaria de Morales y Chávez. La categoría enunciada por Guillermo O'Donnell (1994) de «democracia delegativa», a pesar de ser creada para ser relacionadas con el contexto latinoamericano de Fujimori o Ménem, también ha sido utilizada para definir el caso venezolano (Andrea, 2014; Aibar & Vázquez 2009), incluso por el propio O'Donnell¹. Paramio (2006) también incluye a Morales cuando argumenta que el «nuevo discurso populista no sería más que una edición actualizada de lo que Guillermo O'Donnell llamó “democracia delegativa”» (Paramio, 2006: 65).

Estas acusaciones tendrían como base la concentración de poderes de los dos Presidentes latinoamericanos la asignación de actitudes y políticas de desprecio a las demás instituciones y oposición, así como la asunción de prerrogativas nuevas como la aprobación de las Leyes Habilitantes² por Chávez.

Desde un bando diametralmente opuesto, otros autores critican la postura expuesta (Ellner, 2011; Chirinos, 2013; Aurelio García, 2008). En la Conferencia que realiza el intelectual Steve Ellner, en la Universidad Nacional de la Plata bajo la rúbrica *Política y movimientos sociales en Venezuela: El movimiento dirigido por Hugo Chávez y los mitos del Populismo radical*, critica el concepto de «autoritarismo electoral» que le es designado al proceso venezolano liderado por Chávez, pues solo puede entenderse el uso de este concepto si en realidad lo demócrata no es el voto, lo electoral, sino «respetar las instituciones, demócrata es reconocer los derechos de las minorías y una serie de otros requisitos» (Ellner, 2011: 3).

Chirinos se basa en la lectura que da Javier Flax (2011, citado en el artículo periodístico de Chirinos, 2013) para que el importante poder que concentra el presidente Chávez no sea sinónimo de autoritarismo. Flax, basándose en Schmitt, distingue entre el:

«decisionismo transicional -democrático, compatible con el Estado de derecho y la democracia constitucional, y un decisionismo dictatorial-autoritario, incompatible con el Estado de derecho y las garantías

¹ O'Donnell, Guillermo. La democracia delegativa. La Nación, 28 de mayo de 2009

² Las Leyes Habilitantes con un conjunto de leyes que en varias ocasiones se han aprobado durante los mandatos bolivarianos, que permiten por un período de tiempo determinado, que el Ejecutivo pueda sancionar sobre los asuntos que ésta determina, ejerciendo así una delegación de poderes.

constitucionales. Esta distinción es la que nos permitirá deslindarnos de la rígida y reduccionista categorización empleada por O'Donnell al referirse al decisionismo de Hugo Chávez en términos de autoritarismo.» (Chirinos, 2013).

Así, los tres autores no niegan que haya una fuerte importancia de la figura del líder en el país caribeño ni que algunos de los aspectos más formales de la democracia liberal puedan haberse visto apartados a un segundo plano. No obstante, el motivo de ello –y en este factor centrarán la atención de sus trabajos– no es el autoritarismo *per se*, sino la construcción de nuevas formas de participación política más ligadas a la radicalización de la democracia, lo que supondría una combinación con nuevas formas de democracia radical o directa.

En el marco de estas discusiones encauzamos el presente trabajo, con el objetivo de esclarecer cuáles son estas formas de participación política nuevas que han sido construidas por los Procesos de Cambio analizados. Ello nos permitirá poder tomar posiciones constructivas y argumentadas sobre la coexistencia de los nuevos mecanismos gestados con el fuerte presidencialismo de Morales y Chávez.

En lo que respecta la estructura del trabajo, creemos que para entender cuáles son los objetivos y en qué contexto se insertan las nuevas formas de participación política que se analizarán, se vuelve necesaria una breve descripción del proyecto político de las fuerzas gobernantes de principios del siglo XXI en los respectivos países.

De esta manera, por un lado, se explicará el nacimiento del partido para entender su futuro funcionamiento y evoluciones; y por el otro lado, se definirán brevemente las principales medidas del ideario político como marco general y en relación a la participación política. Para finalizar, haremos un repaso a algunas de los mecanismos en los que se ve plasmada esta idea de democratización de la sociedad y el Estado, para terminar con unas reflexiones finales sobre su coexistencia con el estatismo y presidencialismo.

1. CONSTITUCIÓN DE LAS FUERZAS POLÍTICAS Opositoras AL PROGRAMA NEOLIBERAL: MOVIMIENTO AL SOCIALISMO Y MOVIMIENTO V REPÚBLICA

1.1. NACIMIENTO Y PROYECTO POLÍTICO

El nacimiento del MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos) en Bolivia y del MVR (Movimiento Quinta República) en Venezuela es producto de una gestación muy diferente pero en las que encontramos ciertas similitudes en algunos aspectos.

Primero, en lo que respecta la comparación de los contextos en que surgen ambos partidos, podemos dilucidar varios rasgos comunes. Uno de ellos es la crisis de representatividad que se produce en los sistemas políticos antecesores (Paramio, 2006).

Producto de dicha crisis son las reformas neoliberales, y lo que Aurelio García (2008) define como «sistemas políticos excluyentes» caracterizados por no integrar las reivindicaciones sociales de grandes capas de la sociedad. Es en base a este aspecto, que, como luego veremos, las nuevas fuerzas que lleguen al poder tendrán como objetivo «refundar los Estados», para que éste abarque al conjunto de la población antiguamente excluida.

La canalización de esta «no-representación» fue llevada por caminos distintos. En Bolivia, Salman explica que los partidos dejaron de ejercer el rol mediador y de representación de los intereses de los diversos sectores sociales, siendo este papel remplazado por:

«los movimientos sociales como, en ciertos casos, los sindicatos en proceso de recuperación, y movimientos sociales más recientes como ser: comités cívicos, federaciones de juntas vecinales, sindicatos campesinos, cocaleros, organizaciones de tipo étnico y otras». (Salman, 2011: 28).

En el país caribeño, como explica López Maya (2011) también optarán por la vía de la protesta en la calle –y el Caracazo es prueba de ello– pero es en el intento de golpe de estado de un grupo del ejército, entre ellos Hugo Chávez, en 1992, el que provoca una distinción en el sendero elegido.

Así, en Bolivia, los movimientos sociales son causa y núcleo del MAS-ISPS. En cambio en Venezuela, es la acción política del movimiento que lidera Chávez el que explica el surgimiento del MVR.

En el libro *No somos del Mas, el MAS es nuestro*, el cual contiene historias de vida con diversos campesinos indígenas de Bolivia, se encuentra bien reflejado esto último que detallamos. Cuando a Julia Ramos Sánchez³ se le pregunta por cómo surgen las ideas que hacen crear el Instrumento Político, ella contesta:

«Primero, nos preguntábamos, ¿quién da el poder? y ¿qué es el poder?; analizamos quién llevaba el poder y quién hacía al poder (...) veíamos que nosotros mismo dábamos el poder a alguien, y que para las elecciones nos utilizaban, y de esa forma hemos decidido; ¿por qué nosotros no construimos nuestro propio instrumento y lo fortalecemos más?» (García Yapur, 2015: 67).

³ Mujer con recorrido sindical y político. Fue diputada por el MAS del 2006 al 2008 y ejerció el cargo de Ministra de Desarrollo Social y Tierras en 2009. Tanto antes, como después ha estado vinculada al sindicalismo campesino. En el momento de la entrevista es ejecutiva de la Federación de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Tarija.

Y el papel de Evo Morales en la construcción de este Instrumento Político es clave, pues ejerce el liderazgo compartido, al principio, con Alejo Véliz en el ámbito cocalero de Cochabamba, y desde aquí se empieza a avanzar a posiciones a nivel nacional, configurándose en una suerte de «vanguardia del movimiento popular» (Stefanoni, 2010). De esta manera, el Instrumento Político, es encabezado por los cocaleros y los movimientos del campo principalmente pero también lo integran orgánicamente «*la CSUTCB, la CIDOB, la Confederación de Colonizadores y Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa*» (Salman, 2011: 29).

De otro origen proviene el MVR: el partido venezolano creado en 1997 tenía como objetivo promover la figura de Chávez a la Presidencia y «*por lo tanto carecía de vínculos con la sociedad civil*» (López Maya, 2003:110, citado en Ellner, 2006: 78). Chávez había sido fundador del MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario) en el que prevalece, entre 1986 y 1992, un discurso mesiánico de militares que se comprometen a revertir la crisis socio-política (Romero, Ferrer & Pinto, 2006). Este se transforma al adoptar la estrategia de partido de masas, después del golpe. Esta fuerza, en contraste con Bolivia, es la que pretende crear un vasto movimiento popular cristalizado bajo la figura de Chávez. No es la suma de movimientos sociales la que unifica, sino ya, desde un principio, el liderazgo chavista. Por ello, López Maya (2011) explica que el apoyo que recaído sobre el líder venía de diversos sectores y corrientes ideológicas, cuestión que antes desde 1998 hizo que las organizaciones populares y partidos de izquierda que compartían el liderazgo de Chávez, no se uniesen bajo la dirección de un mismo partido.

Para Andrea Sereni, es a finales de 1990, cuando:

«el liderazgo fuerte y carismático de Hugo Chávez logrará cohesionar a los sectores populares y alinearlos en su movimiento bolivariano. La movilización pierde, entonces, iniciativa propia e independencia y se transforma en lo que denominamos una movilización vertical o top down» (Andrea Sereni, 2014-2015: 449).

Por lo tanto, ya desde el principio, en relación a la creación de sus fuerzas electorales, podemos vislumbrar dos diferencias fundamentales en el caso venezolano y boliviano y sus Procesos de Cambio: el rol del movimiento social y el rol del líder. En Bolivia, el primero es el que enmarca la etapa de construcción del MAS, ya que el mismo Instrumento Político es respaldado y compuesto por distintas organizaciones sociales.

Además, son también las victorias de las movilizaciones sociales del 2000 al 2005⁴ las que permiten la victoria electoral.

En Venezuela, por el contrario, es el líder, quien centraliza más la construcción del partido político: el MVR es creado para aglutinar a los sectores que apoyaban a Chávez. Como no todos estaban en el MBR-200, se crea el MVR como «*estructura electoral paralela al partido, fuertemente centralizada y controlada por Chávez*» (López Maya, 2011: 52). Este partido acabará sustituyendo al antiguo, en una lógica personalista y orientada a la disputa electoral.

Es por ello que los retos en el seno del partido serán diferentes en cada país: en Venezuela se considerará como prioritario, por falta de una gran base social estructurada en torno al partido, la institucionalización de éste. En Bolivia, este hecho no será una dificultad en el campo, puesto que son los movimientos sociales los que integran el partido a través de la estructura indirecta, la cual significa que, indirectamente, los afiliados al sindicato o a las organizaciones que integran el MAS son igualmente afiliadas del partido e instrumento político (Zuazo, 2010).

Al tener una historia electoral más larga que el MVR, puesto que el MAS-IPSP se crea en el mismo 1998, pero no será hasta el 2006 cuando se acceda a la Presidencia, los retos de éste son diferentes. Ganar las urbes y cooptar cuadros políticos y técnicos son las necesidades del MAS en sus primeros años; cuestiones que cuando empiezan a ser resueltas, son generadoras de nuevas tensiones.

Finalmente, como proyectos políticos, las demandas que articulan y son implantadas en gobierno también pueden compararse atendiendo las similitudes y las diferencias.

Como expusimos en líneas anteriores, el hecho de heredar un sistema que excluía a extensas capas de la población, ponía como principal conquista «refundar el Estado» y para ello, las fuerzas políticas se habían hecho eco de las reivindicaciones de una nueva Constitución, y por ello, la creación de una Asamblea Constituyente.

Otro elemento que comparten ambos Procesos es el control soberano de los recursos naturales para que se garantizase el acceso a dichos recursos a la población, así como para asegurar que el excedente económico fuese invertido para satisfacer las necesidades sociales y no corporativas de empresas extranjeras.

En política exterior, y en relación con este último cometido de tener la voluntad de controlar los recursos naturales del país, ambas fuerzas políticas comparten una retórica antiimperialista y de alianza regional suramericana como proyecto alternativo al neoliberalismo y los tratados de libre comercio con Estados Unidos.

En cuanto a la corriente política que lo integra, el común denominador lo encontramos en la diversidad y la falta de una definición ideológica clara. Ellner cuenta que en los

⁴ Como apunta la introducción del libro *Debatir Bolivia*: «es en el año 2000 en que se abre un nuevo ciclo político marcado por el protagonismo creciente de los movimientos sociales y el comienzo del cambio en la correlación de fuerzas ideológicas y sociales» (Svampa, Stefanoni & Fornillo, 2010: 10).

primeros años de gobierno de Chávez, «*el pensamiento tras la política económica de su gobierno se definía mejor teniendo en cuenta a qué se oponía, en lugar que propugnaba*» (Ellner, 2006: 83). Para el país andino, similar suceso ocurre según Stefanoni cuando sarcásticamente expone que no existe ninguna de las corrientes ideológicas que suelen dar respuesta a cuál es la ideología del MAS: es decir, «*ni la marxista, ni la indianista ni la corriente proveniente de la Teología de la Liberación.*» (Stefanoni, 2010: 4).

Considerando las diferencias de los proyectos políticos, no hace falta decir que éstas son varias pues cada proceso cuenta con sus singularidades propias y necesidades de cambio particulares. Lo que para Bolivia será eje de debate y disputa en lo que respecta el desmantelamiento de la estructura colonial del Estado nacional, y la configuración –sustituyendo este último– de un Estado plurinacional; en Venezuela será la redistribución de ingresos y una profundización de los mecanismos democráticos. Como eje de nuestro trabajo, le dedicamos un apartado concreto a este último aspecto.

1.2. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA COMO DEMOCRATIZACIÓN DEL ESTADO Y SOCIEDAD

Otra de las demandas sociales que configuran el programa político de las fuerzas analizadas es la democratización de la sociedad, con la reivindicación de mayores cuotas de participación social y política, incluso llegando a nominalizar con diferentes modos la democracia según el transcurso del tiempo.⁵

De esta manera, ambos proyectos, han llegado al poder en democracias liberales pero pretendiendo ampliar el significado de «lo democrático». Ramírez Gallegos (2006) explicita la defensa que hace el MAS de la democracia representativa al considerarla una conquista después de la dictadura, pero a la vez, otros autores también remarcen la crítica por «*el sello occidental y por sus escasos canales de participación política*» (Salman, 2011: 31). En Venezuela, el deseo de cambio radical y de democratización se concretó en el Proceso Constituyente que diseñaba un modelo de transición denominado *democracia participativa* el cual se caracterizaba por el acompañamiento de movilizaciones sociales al proceso de reformas institucionales que se habían iniciado en el 1999.

Es importante señalar que este proceso se ha ido configurando primero en un nivel cultural al verse ampliados los significantes posibles de la democracia. Cuando el pactismo y el sistema bipartidista entran en crisis en Venezuela también lo hacen con él las normas de sociabilidad política en las que se habían sustentado (Romero, Ferrer & Pinto, 2006). La sustitución de estas normas por unas nuevas se basa en una forma de concebir la democracia de manera más radical a la anterior, donde la inclusión y la participación no son ejes jerárquicamente inferiores a otros elementos que integran el concepto de *democracia*. En esta línea, Romero, Ferrer y Pinto (2006), destacan que el

⁵ En Venezuela, primero se llamó *democracia radical*, a lo que más tarde Chávez llamaría *socialismo del siglo XXI*. En Bolivia, García Linera ha hablado varias veces de conjugar la democracia representativa con la democracia directa y la democracia comunitaria.

fenómeno cultural del chavismo intercambia la preocupación por la *inserción o asimilación*, a la puesta en el «centro de atención» de los sujetos sociales excluidos.

En Bolivia, también ha sido la esfera cultural la que ha precedido y dado paso al cambio político con el desplazamiento de los antiguos criterios que anteriormente se consideraban legítimos como acceso al poder. En un proceso de democratización cultural, los valores de pertenecer o tener ascendencia indígena y el hecho de estar organizado socialmente se han convertido en nuevos criterios válidos para ocupar cargos en el poder en detrimento al mérito profesional o educativo (Zuazo, 2010).

Hasta el momento hemos podido ver el carácter más ideológico, y de contenido abstracto, con el que contaban las fuerzas políticas analizadas en sus anhelos de profundizar la democracia y la participación en el país.

En el siguiente apartado, veremos cómo se materializan en la realidad estos deseos.

2. LLEGADA AL PODER DE LOS PROCESOS DE CAMBIO EN VENEZUELA Y BOLIVIA: LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

La democratización que llevan adelante tanto el MVR como el MAS en sus respectivos países precisa de una mirada a lo interno y a lo externo. Es decir, sería difícil sobrellevar que en la sociedad se diesen profundos cambios de ampliación de espacios de participación democráticos, mientras que al interior del partido el verticalismo o la toma de decisiones por minorías fuesen la regla. Por este motivo, haremos un breve descripción del carácter *interno* del proceso, donde también discutiremos el papel de Evo Morales y Chávez, como líderes del partido –no como Presidentes– y el rol que juegan los movimientos sociales en relación al partido. Seguidamente, pasaremos a hacer un análisis de aquello *externo*, es decir, sin tener en cuenta la estructura partidaria sino los avances que se han hecho en el conjunto de la sociedad y la relación con las instituciones.

2.1. EL PARTIDO Y SU RELACIÓN CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL LÍDER

Los primeros pasos del MVR irán encaminados a intentar institucionalizarse y arraigarse al territorio y al ámbito laboral a través de algunos frentes pero el resultado será bastante parcial puesto que a nivel local prevalecerán los «Círculos Bolivarianos» que serán autónomos al partido y en el ámbito laboral se agruparán los trabajadores en la Fuerza de Trabajadores Bolivarianos, tanto de dentro como de fuera del partido. (Ellner, 2006).

Ello acaba generando una triple consecuencia. La primera, el vínculo débil entre instituciones y movimientos sociales perjudicará la toma de decisiones de éstos últimos en la esfera pública los primeros años. Esto, como veremos seguidamente, no pasará en

el caso boliviano en la primera legislatura por el nexo movimientos sociales-partido. Sin embargo, la segunda consecuencia será el grado de autonomía e independencia del sector movilizadista chavista con el partido. Aquí radica la principal diferencia con la primera legislatura boliviana, puesto que pese a la heterogeneidad, los movimientos sociales son el respaldo y base del *evismo* a nivel orgánico en su gran mayoría. La tercera consecuencia será el liderazgo, que, a causa de la poca estructura partidaria, se acabará creando entre Chávez y el sector movilizadista en una relación *caudillo-masas*. Esta relación tendrá como núcleo la conflictividad política y el discurso de Chávez de empoderamiento de las masas. Prueba de ello es la reacción de estos sectores que toman las calles cuando es producido el golpe de estado en 2002 (Ellner, 2006).

Parecida relación de caudillo-masas será la que encontremos en Bolivia, sin embargo, la causa será otra. En Bolivia, con el objetivo de conquistar políticamente las ciudades se crea una nueva figura dentro del instrumento político que es la del *invitado* (Stefanoni, 2010). Suelen ser personas provenientes de sectores medios no movilizadistas, y que, por lo tanto, no forman parte de la estructura indirecta antes mencionada del MAS. Ello acabará creando una figura subordinada a la dirección y a Evo, por lo cual, en los conflictos que surjan, será Morales el que ejerza de papel mediador y de factor aglutinante y cohesionador del partido finalmente (Zuazo, 2010).

En relación a lo demás anunciado, cabe ampliar la información del proceso boliviano en relación los movimientos sociales, teniendo en cuenta que su ligazón al partido es debida a lo que Morales llamaba el «Gobierno de los Movimientos Sociales». Hace referencia a que éstos constituirían la principal base social del partido y como argumenta Zegada:

«se constituyen en los principales vigilantes del Proceso de Cambio: en ese sentido, despliegan un conjunto de acciones colectivas en defensa del gobierno y sus medidas y en contra de la oposición social y política, mediante diversos repertorios de movilización» (Zegada, 2010: 314).

La estructura definida va a ir cambiando a lo largo del tiempo, sin embargo, como estas modificaciones tienen su fundamento en las decisiones que toma el Gobierno en el poder, pasaremos a verlo en el siguiente apartado en el que debatimos sobre las nuevas formas de democracia encaradas al conjunto de la sociedad.

2.2. DINÁMICAS DESDE ABAJO Y DESDE ARRIBA

En concreto, Ellner estudia la situación política en Venezuela como un ejemplo más de las luchas políticas dadas en las naciones del Sur del Sistema internacional en las cuales siempre se han vislumbrado dos niveles de disputa del poder: «desde arriba» y «desde abajo». La primera *«por el Estado y los partidos políticos que buscan obtener y*

conservar el poder (desde arriba)» y la segunda «por movimientos sociales y sectores no organizados de la población» (Ellner, 2006: 74).

En ambos países podemos ver la coexistencia de las dos figuras, que como es previsible, generan un conjunto de tensiones y contradicciones. Estudiaremos ambas, lo que nos permitirá observar cuál es el calado de la ampliación de la participación política, con la coexistencia del importante estatismo y preeminencia del poder ejecutivo.

En Venezuela, podemos ver dinámicas *desde abajo* impulsadas en diferentes momentos de la legislatura chavista. Ellner ejemplifica algunas otorgándoles el sentido democratizador y participativo a:

«Los numerosos créditos otorgados a las cooperativas, la asistencia para la cogestión y los programas de misiones, contribuyen a la participación en la toma de decisiones y a la sensación de empoderamiento de obreros urbanos, trabajadores agrícolas y habitantes de los barrios» (Ellner, 2006: 90).

Con el mismo sentido de empoderamiento y de acercarse a la democracia directa –así como para garantizar el acceso a los servicios públicos– se impulsan los primeros años organizaciones sociales en los barrios populares tanto del campo como de la ciudad dirigidos a gestionar junto al Estado dichos servicios. Más tarde, en 2006, serán creados los Consejos Comunales, que seguirán el mismo sendero y que Ellner (2011) los define como Consejos que:

«no solamente diseñan los proyectos y los proponen para la aprobación en las asambleas de la comunidad, sino que también solicitan financiamiento para su ejecución. No se trata solamente de que una comunidad haga una solicitud para una obra, como una acera, por ejemplo, la pavimentación de una calle, la construcción de una casa comunal o viviendas, sino que la gobernación o el ministerio otorga dinero directamente a ese consejo comunal que realiza la obra por su propia cuenta. Así que la participación es directa». (Ellner, 2011: 3)

En Bolivia, con características distintas, también se pone en marcha un proceso de democratización y mayor participación política. Por ejemplo, el hecho de incluir a los sectores históricamente discriminados formados por el campesinado-indígena. Rosell Arce opina que el hito más valorado para el conjunto de estos sectores:

«es el cambio en sus posibilidades reales y potenciales de acceso al poder, no solo por la vía de la participación en instancias gubernamentales de toma de decisiones, sino también a través de la dirigencia de las organizaciones de base, que hoy gozan de una influencia significativa en la definición de algunos aspectos de las políticas públicas. Para estos sectores, Morales personifica la ruptura de una especie de apartheid nunca formalizado, que excluía a los bolivianos de origen indígena-campesino de los espacios de poder y que estuvo vigente en Bolivia hasta 2006». (Arce, 2012: 9)

García Linera también argumenta que el *Gobierno de Evo y de los Movimientos Sociales* materializa las consignas de democracia directa y participativa en tres aspectos básicamente:

«¿Cómo se valida lo de gobierno de movimientos sociales? Primero, por el tipo de decisiones estratégicas tomadas (...). Segundo, por la forma de selección de los funcionarios públicos, que pasan por el filtro de las organizaciones sociales. Tercero, por la presencia de cuadros de los movimientos sociales en el aparato estatal, que responden a estos movimientos». (Stefanoni, Ramírez & Svampa, 2009: 90, citado en Zuazo, 2010: 128).

Sin embargo, la *toma de decisiones* por los sectores movilizados, no solo se ha basado en lo que desde arriba o mediante la Constitución y la refundación del Estado se les ha *concedido*. Son varios los casos en que, tanto en Venezuela como en Bolivia, Chávez y Morales han debido retroceder en sus medidas implantadas, o bien, apoyar las medidas surgidas desde abajo. Un ejemplo del caso venezolano sería en 2008 cuando Chávez decide expropiar la empresa SIDOR (Siderúrgica del Orinoco) después de un largo conflicto laboral con los trabajadores revindicando esta demanda. La respuesta de Chávez, además de hacer caso a su demanda, fue reemplazar al ministro de trabajo que se había manifestado en contra de ésta (Ellner, 2011).

En Bolivia, empiezan a ocurrir sucesos parecidos cuando el contexto de lucha política cambia en el tablero del país andino. En la segunda legislatura de Evo Morales, una vez conquistada la hegemonía política después de su consolidación en el poder con el 64% de los votos, después de la aprobación de la constitución y el apoyo en el intento de referéndum revocatorio, las disputas se trasladan. Así, la confrontación no se da tanto en el plano MAS-fuerzas de la oposición sino que empiezan a surgir las tensiones internas dentro de los mismos grupos sociales que integran el proceso de cambio. Rosell Arce define este último proceso de la siguiente manera:

«Por otro lado, mientras que los valores del evismo –nacionalismo económico, soberanía y ciudadanía para la población de origen indígena– se han legitimado frente a los paradigmas señoriales y neoliberales, se multiplican demandas particularistas de los diversos grupos de su propia base social. El reciente conflicto por el proyecto de construcción de una carretera en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro- Secure (Tipnis) es, probablemente, un hecho emblemático en ese sentido.» (Rosell, 2012: 5)

Arce propone el conflicto del Tipnis, para simbolizar esta nueva época, el cual se enmarca en el contexto de construcción de una carreta entre los territorios de Cochabamba con Trinidad con el objetivo de vertebrar físicamente el país en términos de infraestructuras. Un tramo de esta carretera pasaba por Parque Nacional que nombra Arce, el cual además es considerada territorio indígena desde 1990 motivo por el cual las comunidades indígenas del parque decidieron marchar contando con el apoyo de sectores urbanos de clase media. El conflicto culminó temporalmente, pero significó una fuerte tensión para el gobierno. Otro suceso que supuso la retirada de las medidas por el gobierno fue el llamado *gasolinazo*, en el que en un intento de quitar el subsidio a los carburantes, la respuesta popular fue masiva, teniendo que volver a implantarse los subsidios.

Para el vicepresidente, los conflictos que están surgiendo dentro del sector aliado al *evismo* tienen que ver con las contradicciones creativas que se crean al interior del bloque nacional-popular sobre las distintas percepciones de cómo llevar adelante el Proceso de Cambio (García Linera, 2011). Para el intelectual y político, el gobierno de Bolivia, al ser un *Gobierno de los Movimientos Sociales* vivirá siempre en la tensión de las acciones a corto plazo que debe tomar el ejecutivo así como las de larga durada que necesitan deliberaciones sociales. Si bien ve como motores y fuerzas productivas del cambio estas tensiones, también apela a que algunas de éstas forman parte de querer representar intereses más corporativistas, que tienen que ser superados por el interés común.

No obstante, como venimos diciendo desde la introducción, este proceso de democratización no ha sido sustituido por las grandes cuotas de poder que sigue manteniendo el Estado y el Ejecutivo en la toma de decisiones públicas. Así, en lo que respecta la dinámica desde arriba, Ramírez Gallegos señala la contradicción que se vislumbra de ésta con la participación política que es establecida en la nueva Constitución:

«una serie de mecanismos de democracia participativa de muy contradictoria evolución (...) [dar vida] a un presidencialismo cuasi plebiscitario que dota de grandes poderes al jefe de Estado (...) y el fomento del activismo, la participación y la inclusión popular en la política y consagrar el predominio del Estado sobre la sociedad civil» (Ramírez Gallegos, 2006 40).

Para Ellner (2006) es la visión de *real politik* la que configura este escenario de defensa de la soberanía nacional que refleja la orientación estatista del gobierno chavista. En el caso boliviano, Svampa, Stefanoni & Fornillo (2010) defienden que la dinámica estatista también tiene una gran importancia debido a la impronta del Estado en el campo económico.

Seguramente la conjugación de estos factores forme parte de la explicación de esta realidad que convive con las nuevas formas de participación política de base más democrática en los dos países latinoamericanos analizados.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo hemos comparado el Proceso de Cambio boliviano encabezado por Evo Morales con el Proceso de Cambio venezolano liderado por Hugo Chávez. Nos hemos detenido a ver cuáles habían sido similitudes y diferencias en varios de los momentos del proceso, así como en lo que es el núcleo del trabajo, los avances en la participación democrática.

Así, se ha podido observar cómo estos dos procesos han llevado adelante medidas de radicalización democrática, que en suma, han incluido a los históricos sectores marginados en la vida social y política, configurándose como centros de atención en ambos procesos.

No obstante, algunas medidas no han sido suficientes para muchos sectores y prueba de ello son las movilizaciones que analizamos en los que los gobiernos se habían tenido que parar a atender sus reivindicaciones, no teniendo otros canales en los que tomar decisiones con eficacia inmediata.

Siendo conscientes que las circunstancias han cambiado –sobre todo en el caso venezolano– puesto que nuestro estudio abarca una cronología concreta, parece hacerse evidente que las tensiones creativas que enumera García Linera seguirán existiendo. No obstante, el hecho de que sea *natural* que éstas tengan lugar, no quiere decir que no haya que ocuparse de ellas y ver en qué se puede seguir profundizando sin tener que olvidar una lógica más de *real politik* y estatista en el plano internacional y económico.

Además, no solo se han de atender estas tensiones creativas desde una perspectiva de mayor radicalización democrática, sino que también, para que no se den oportunidades a la oposición de poder simbolizar al MAS como partido político que cambió y que dejó de representar los movimientos sociales. Aludo a esta cuestión porque, por ejemplo, en el conflicto del Tipnis, no solo tuvieron lugar tensiones creativas en el seno del campo popular, sino que, a mi modo de ver, se empezó a correr el riesgo de volver al terreno de lucha política con un bloque antagónico, y con ello, a la posibilidad de pérdida de la hegemonía.

Para finalizar, después del estudio de los mecanismos de participación política implementados por el gobierno del MAS, así como por los del MVR y del PSUV, podemos concluir que, no obstante las dificultades y el fuerte estatismo y presidencialismo, en senderos diferentes pero en la misma búsqueda de la

transformación de la sociedades latinoamericanas, parece claro que en estos años, aún en terreno pantanoso, se fueron cortando las ramas más elitistas y discriminadoras sustituyéndolas por nuevas raíces más inclusivas y democratizadoras.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREA SERENI, Cristina (2014): “Populismo democrático y Movilización política. El ascenso al poder de Hugo Chávez en su contexto histórico-político”, en *Postdata* N° 2, vol.19, dic.

CHIRINOS, Ricardo (2013): “Democracia Delegativa vs Democracia Participativa y Protagonica”, Democracia Sur. Disponible en: <http://democraciasur.com/2013/09/11/democracia-delegativa-vs-democracia-participativa-y-protagonica/>

ELLNER, Steve (2006): “Las estrategias ‘desde arriba’ y ‘desde abajo’ del movimiento de Hugo Chávez”, en *Cuadernos del Cendes*, vol. 23, N° 62, Caracas.

ELLNER, Steve (2011): “Política y movimientos sociales en Venezuela: El movimiento dirigido por Hugo Chávez y los mitos del Populismo radical” *Aletheia*, volumen 2, número 3. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5003/pr.5003.pdf

FORNILLO, Bruno (2007): “Encrucijadas del cogobierno en la Bolivia actual”, en *OSAL*, Año VIII, N° 22, Buenos Aires: CLACSO.

GARCIA LINERA, Álvaro (2011): *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio*, La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2011.

GARCIA, Marco Aurelio (2008): “Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro”, en *Nueva Sociedad* N° 217, Buenos Aires.

GARCÍA YAPUR, Fernando L. (Coord.) (2015): “No somos del MAS, el MAS es nuestro”. *Historias de vida y conversaciones con campesinos indígenas de Bolivia*. Centro de Investigaciones Sociales y Vicepresidencia del Estado.

LANDER, Edgardo (2011): “Venezuela: ¿Radicalizar el proceso?”, en *Memoria* N° 250, México: CEMOS.

LÓPEZ MAYA Margarita y PANZARELLI D.A (2011): “Populismo, rentismo y socialismo del siglo XXI: El caso venezolano”, *RECSO* vol.2.

O’DONNELL, Guillermo (2009): “La democracia delegativa”, *La Nación*, 28 de mayo. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1132901-la-democracia-delegativa>

O’DONNELL, Guillermo (1994): “Delegative Democracy?”, en *Journal of Democracy* N°1, Vol. 5, enero.

PARAMIO, Ludolfo (2006): “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en *Nueva Sociedad* N° 205, Buenos Aires.

RAMIREZ GALLEGOS, Franklin (2006): “Mucho más que dos izquierdas”, en *Nueva Sociedad* N° 205, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2006.

ROMERO Juan, PINTO Carlos y FERRER Eduvio (2005): “Venezuela: de la coyuntura de quiebre constitucional a la consolidación del Gobierno de Chávez (2002-2004)”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana* N° 28, vol. 10, marzo.

ROSELL, Pablo (2012): “2011: ¿el parteaguas del evismo? Bolivia después del conflicto del Tipnis”, *Nueva Sociedad*, N° 237.

SALMAN, Ton (2011): “Movimientos sociales en Bolivia en tiempos del MAS”, *T'inkazos* N° 29.

SCHNEIDER, Cecilia y WELP, Yanina (2015): “Diseños institucionales y (des)equilibrios de poder: las instituciones de participación ciudadana en disputa”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Nueva Época* Año LX núm. 224, mayo-agosto.

STEFANONI, Pablo (2010): “Bolivia después de las elecciones: ¿adónde va el evismo?”, en *Nueva Sociedad* N° 225, Buenos Aires.

SVAMPA Maristella; STEFANONI Pablo y FORNILLO Bruno (comps.), (2010): *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*, Buenos Aires: Taurus.

ZEGADA, María Teresa (2010): “Elementos para pensar la reconfiguración del campo político boliviano”, en *Crítica y Emancipación*, Año II, N° 3, Buenos Aires: CLACSO, Primer Semestre.

ZUAZO, Moira (2010) “¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia”, en *Nueva Sociedad* N° 227, Buenos Aires.